



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS
REGION NUESTRA SEÑORA MADRE
DE LOS MIGRANTES - AMERICA DEL SUR

NOVENA EN HONOR A
**SAN CARLOS
& BORRÓMEO**



Bibliografía:

- Biblia de la CNBB
- Angelo Biancotti, **Carlos Borromeu**, A Renovação Veio de Milão, Ed. Vozes, Petrópolis, 1965
- Carla e Gianfranco Frinzi, **Carlos Borromeu**, Ed. Salesiana Dom Bosco, São Paulo, 1986.
- **Scalabrini** - Una Voz Viva, Ediciones Scalabrinianas, Merlo, 2004.
- Biografía de San Carlos Borromeo: Disponible en: <<https://franciscanos.org.br/vidacrista/calendario/sao-carlos-borromeu/>>. Consultado el 22 de octubre de 2024.



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS

EXPEDIENTE

Elaboración

P. Evandro Antônio Cavalli, CS

Revisión

Vitor da Cruz Azevedo

Colaboración y traducción:

Oscar Ruben López Maldonado

Portada

Gabriel Pinsetta

Proyecto Gráfico, Portada y Diagramación

Lucas A. Santos

Producción Final

Departamento Regional de Comunicación

2024

NOVENA EN HONOR A
SAN CARLOS
BORRÓMEO

CONTENIDO

Biografía de San Carlos Borromeo.....	5
Introducción.....	8
1º día - La familia, cuna de la fe y del amor al prójimo.....	9
2º día - Los sueños inocentes de un niño.....	10
3º día - La audacia de un joven santo.....	12
4º día - Reformar la Iglesia empezando por sí mismo	13
5º día - El corazón del pastor llora y el alma del santo consuela...	15
6º día - El hombre frágil, ¡esperanza de los pobres!	17
7º día - Mañana puede ser demasiado tarde para hacer el bien....	19
8º día - En la humildad reside la grandeza de una persona.....	21
9º día - Maravilloso ejemplo.....	23
Conclusión.....	25
Oración a San Carlos Borromeo	27
Oración a San Carlos (Cardenal Maria Martini).....	27

BIOGRAFÍA DE SAN CARLOS BORROMEIO

Carlos, el segundo hijo de Gilberto, nació el 2 de octubre de 1538. De niño, mostró un gran talento y una inteligencia poco común. Junto a estas cualidades, mostró una fuerte inclinación por la vida religiosa, la piedad y el temor de Dios. Le gustaba construir pequeños altares ante los cuales, en presencia de sus hermanos y compañeros de la misma edad, imitaba las funciones sacerdotales que había observado en la iglesia. Era un mero juego de niños. El amor a la oración y la aversión a las diversiones profanas eran signos más positivos de vocación sacerdotal. El año 1562 trajo a Carlos la gracia del sacerdocio.

En el silencio de la meditación, Carlos lanzó grandiosos planes para la reorganización de la Iglesia católica. Todos ellos giraban en torno a la idea de concluir el Concilio de Trento. De hecho, era lo que más necesitaba la Iglesia, como base y fundamento para la renovación y consolidación de la vida religiosa. Carlos llamaba constantemente la atención de su viejo tío sobre esta necesidad, por la que clamaban todos los amigos de la Iglesia. De hecho, Carlos participó de la última etapa del Concilio, y no exageramos si señalamos a Carlos como el impulsor de aquel gran empeño de la vida católica.

Carlos quiso ser el primero en cumplir las órdenes de la nueva ley, aunque para esta obediencia tuviera que dejar su cargo para ocupar uno inferior. Carlos sabía muy bien que la caridad también abre los corazones a la religión. Por eso una gran parte de sus ingresos pertenecía a los pobres, y sólo se reservaba para sí lo esencial. Las herencias o ganancias que le llegaban del patrimonio familiar, las distribuía entre los indigentes. Todo esto no puede compararse con las obras de caridad que el arzobispo llevó a cabo cuando el hambre y una epidemia similar a la peste invadieron la ciudad de Milán en 1569-1570.

No teniendo más para dar, pidió limosna para los pobres en persona y abrió así fuentes de ayuda que habrían permanecido cerradas. Sin

embargo, cuando en 1576 la ciudad fue visitada por la peste y la gente se vio abandonada por las autoridades públicas, no tuvieron otro recurso que el obispo, quien, sin mencionar la erección de hospitales y lazaretos que él mantenía, ya que nadie tenía compasión de la gente, seguía buscando a los pobres enfermos de los que nadie se acordaba, los consolaba y les daba los santos sacramentos.

Habiendo agotado todas las fuentes de recurso, Carlos utilizó todo lo que tenía para aliviar la triste suerte de los enfermos. Más de cien sacerdotes habían pagado con su vida su dedicación y servicio a los enfermos. Dios preservó la vida del arzobispo, que aprovechó la ocasión para decir duras verdades a los malvados y ricos que se habían olvidado de Dios.

Gregorio XIII recibió a Carlos Borromeo en Roma con los más altos honores. En respuesta al gesto del Papa, el gobernador de Milán organizó una indigna procesión carnavalesca por las calles de Milán el primer domingo de Cuaresma de 1579, precisamente a la hora de la misa del arzobispo. El mismo gobernador, que tanta guerra había hecho al Prelado, y que tanta hostilidad había suscitado contra San Carlos, reconoció su error en su lecho de muerte y fue consolado por la asistencia del santo obispo en su hora de agonía.

Su sucesor, Carlos de Aragón, duque de Terranova, vivió siempre en paz con la autoridad eclesiástica. El arzobispo disfrutó de este período sólo durante dos años. Cuando, en octubre de 1584, como era su costumbre, se retiró a hacer sus ejercicios espirituales, tuvo fuertes ataques de fiebre, a los que no prestó atención y dijo: «Un buen pastor de almas debe saber soportar tres fiebres antes de meterse en la cama». Los ataques se renovaban y minaban las fuerzas del arzobispo.

Provisto de los santos sacramentos, expiró el 3 de noviembre de 1584. Sus últimas palabras fueron: «He aquí Señor, vengo, me voy en seguida». San Carlos Borromeo sólo había cumplido 46 años, y su muerte fue muy llorada. Carlos Borromeo fue beatificado en

1602 por el Papa Clemente VIII y canonizado en 1610 por Pablo V. Desde entonces, sus restos descansan en la cripta de la catedral de Milán. Su festividad es conmemorada el 04 de noviembre. Fecha importante para los Misioneros de San Carlos, Scalabrinianos, que recibieron del Fundador, San Juan Bautista Scalabrini, a San Carlos Borromeo como patrono y protector.

INTRODUCCIÓN

Hermanos y hermanas, inspirándonos en la vida del gran santo de la Iglesia y patrono de la Congregación de los Misioneros de San Carlos, queremos rezar a Dios, por su intercesión, y obtener los favores divinos para nosotros y para la humanidad, a fin de que el mundo sea un lugar mejor para todos.

1º DÍA

LA FAMILIA, ORIGEN DE LA FE Y DEL AMOR AL PRÓJIMO

El Evangelio (Mt 2,13-15)

El Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: Desde Egipto llamé a mi hijo.

La vida

La familia es el fundamento de cualquier persona. Los padres de Carlos Borromeo eran personas de una fe profunda y de gran generosidad y bondad de corazón. Inculcaron a sus hijos una educación religiosa de devoción al Santísimo Sacramento y a la oración diaria. Enseñaron la caridad con el ejemplo. Todos los días, antes de sentarse a la mesa, su padre repartía comida y dinero a los pobres y peregrinos, y solía repetir: “Si yo cuido de los pobres, Dios protegerá a mis hijos”.

La plegaria

Por intercesión de San Carlos Borromeo, roguemos a Dios por nuestras familias:

¡ Oh! glorioso San Carlos, confiamos, por tu intercesión y oración, a nuestras familias para que, con la ayuda de Dios, los padres amen, cuiden y eduquen bien a sus hijos, y éstos sean cariñosos y dóciles con sus padres, y para que nuestros hogares sean lugares de paz, afecto, caridad y fe. Amén.

San Carlos Borromeo, ruega por nosotros.

2º DÍA

LOS SUEÑOS INOCENTES DE UN NIÑO

El Evangelio (Lc 2,43-49)

A su regreso, cumplidos los días, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Pensando que Él estaba en la caravana, hicieron una jornada de camino, y lo buscaron entre los parientes y conocidos. Como no lo hallaron, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y, al cabo de tres días lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos e interrogándolos; y todos los que lo oían, estaban estupefactos de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo (sus padres) quedaron admirados y le dijo su madre: “Hijo, ¿por qué has hecho así con nosotros? Tu padre y yo, te estábamos buscando con angustia”. Les respondió “¿Cómo es que me buscaban? ¿No sabían que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?

La vida

Un buen día, el castillo del conde Borromeo estaba agitado. El niño Carlos había desaparecido. Uno de los criados lo encontró solo, concentrado en recoger unas manzanas en un orden determinado. “¡Sr. Carlos, le estábamos buscando, estábamos todos preocupados!”. “¿Por qué me buscaban? Estoy ocupado ordenando el mundo”, fue la tranquila respuesta del niño. En otra ocasión, su hermana se le acercó: “Carlos, ¿puedo jugar contigo?”. “Vamos, Isabel, pero no estoy jugando: estoy construyendo un altar. De mayor seré cura y diré muchas misas”. En los sueños inocentes de un niño, se estaba forjando un santo.

La plegaria

Por intercesión de San Carlos Borromeo, roguemos a Dios por los niños:

¡Oh! glorioso San Carlos, confiamos, por tu intercesión y oración, a los niños para que conserven su pureza e inocencia, aspiren a grandes ideales y deseen las cosas de Dios. Amén.

San Carlos Borromeo, ruega por nosotros.

3º DÍA

LA AUDACIA DE UN JOVEN SANTO

El Evangelio (Mc 1,16-20)

Mientras Jesús caminaba junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés. Estaban echando la red al agua, porque eran pescadores. Jesús les dijo: “Sígueme, y yo haré de ustedes pescadores de hombres”. Enseguida, ellos dejaron sus redes y lo siguieron. Un poco más adelante, Jesús vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, quienes estaban en la barca y remendaban sus redes. Enseguida Jesús los llamó, y ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, y lo siguieron.

La vida

Para dejar todo atrás y emprender un camino diferente hace falta mucha audacia y valentía. Carlos se encontró en una encrucijada vital cuando murió su hermano mayor. Ante este triste acontecimiento, se abandonó en manos de Dios: “La muerte de Federico se produjo por disposición divina para que yo aprendiera a despedirme de todo lo caduco”. De hecho, ante la presión de su familia para que se casara, continuara la línea familiar y se hiciera cargo de sus propiedades y negocios, Carlos fue contra corriente y pidió ser ordenado sacerdote: “¡Ahora me he casado con la mujer que he deseado y amado durante tanto tiempo!”.

La plegaria

Por intercesión de San Carlos Borromeo, roguemos a Dios por las vocaciones:

¡Oh! glorioso San Carlos, confiamos, por tu intercesión y oración, a nuestros vocacionados y seminaristas, para que cultiven en su corazón el germen de la vocación que han recibido y maduren en una respuesta generosa a la llamada del Señor. Amén.

San Carlos Borromeo, ruega por nosotros.

4º DÍA

REFORMAR LA IGLESIA EMPEZANDO POR SÍ MESMO

El Evangelio (Mt 3, 1-8)

Por aquel tiempo se presentó Juan Bautista y empezó a predicar en el desierto de Judea; éste era su mensaje: “Renuncien a su mal camino, porque el Reino de los Cielos está cerca”. Es a Juan a quien se refería el profeta Isaías cuando decía: Una voz grita en el desierto: Preparen un camino al Señor; hagan sus senderos rectos. Además de la piel que llevaba colgada de la cintura, Juan no tenía más que un manto hecho de pelo de camello. Su comida eran langostas y miel silvestre. Venían a verlo de Jerusalén, de toda la Judea y de la región del Jordán. Y junto con confesar sus pecados, se hacían bautizar por Juan en el río Jordán. Juan vio que un grupo de fariseos y de saduceos habían venido donde él bautizaba, y les dijo: “Raza de víboras, ¿cómo van a pensar que escaparán del castigo que se les viene encima? Muestren los frutos de una sincera conversión”.

La vida

En la mente del joven Carlos empezó a resonar muy pronto la palabra “reforma”. A la edad de 21 años, observó con indignación el deterioro de la moralidad, la buena conducta, la vida sacramental y la oración, tanto entre el clero como entre el pueblo. Carlos se tomó muy en serio los decretos del Concilio de Trento y empezó a ponerlos en práctica, adoptando un estilo de vida más austero: menos criados, menos pompa, más oración y caridad. “Si todos los cardenales se parecieran en santidad y pureza de fe a éste, el más joven de nosotros, no habría necesidad de reformar la Iglesia”, dijo de él el cardenal portugués Bartolomeu dos Mártires.

La plegaria

Por intercesión de San Carlos Borromeo, roguemos a Dios por nuestra conversión:

¡Oh! glorioso San Carlos, confiamos, por tu intercesión y oración, para que seamos alcanzados por la gracia de Cristo y transformados en nuestras obras perversas. Produciendo buenos frutos de conversión, seamos ejemplo y estímulo para los demás. Amén.

San Carlos Borromeo, ruega por nosotros.

5º DÍA

EL CORAZÓN DEL PASTOR LLORA Y EL ALMA DEL SANTO CONSUELA

El Evangelio (Jn 10,11-16)

“Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebatata y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí, como el Padre me conoce a mí, y Yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Tengo, además, otras ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así, habrá un solo rebaño y un solo Pastor.

La vida

Carlos Borromeo fue visto a menudo escondiendo el rostro entre las manos y llorando por las miserias de su amada Milán. Le dolía ver que el verdadero sentido de la religión había desaparecido y que innumerables sufrimientos morales y físicos afligían a su pueblo. Estaba firmemente decidido a “salvar almas”. “Hasta ahora sólo hemos ofrecido al pueblo leche, pero ahora necesitamos un alimento más sólido. No nos limitemos a ser sombras, sino convirtámonos en la encarnación viva de esa disciplina cristiana que, con la ayuda de Dios, debemos regular con nuestros decretos”. Aplicó sus duras palabras primero a sí mismo, convencido de que, como decía, debía “ser ejemplo de virtud y modelo perfecto de vida evangélica”.

La plegaria

Por intercesión de San Carlos Borromeo, roguemos a Dios por nuestra Iglesia Católica:

¡Oh! glorioso San Carlos, confiamos, por tu intercesión y oración, nuestra Iglesia para que no se limite a ser solamente en el mundo una sombra, sino la viva encarnación de los valores del evangelio que transforman y elevan las realidades terrenas y al mismo ser humano. Amén.

San Carlos Borromeo, ruega por nosotros.

6º DÍA

EL HOMBRE FRÁGIL, ¡ESPERANZA DE LOS POBRES!

El Evangelio (Lc 16,19-26)

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y banqueteaba cada día espléndidamente. Y un mendigo, llamado Lázaro, se estaba tendido a su puerta, cubierto de úlceras, y deseando saciarse con lo que caía de la mesa del rico, en tanto que hasta los perros se llegaban y le lamían las llagas. Y sucedió que el pobre murió, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. También el rico murió, y fue sepultado. Y en el abismo, levantó los ojos, mientras estaba en los tormentos, y vio de lejos a Abrahán con Lázaro en su seno. Y exclamó: “Padre Abrahán, apiádate de mí, y envía a Lázaro para que, mojando en el agua la punta de su dedo, refresque mi lengua, porque soy atormentado en esta llama”. Abrahán le respondió: “Acuérdate, hijo, que tú recibiste tus bienes durante tu vida, y así también Lázaro los males. Ahora él es consolado aquí, y tú sufres. Por lo demás, entre nosotros y ustedes un gran abismo ha sido establecido, de suerte que los que quisiesen pasar de aquí a ustedes, no lo podrían; y de allí tampoco se puede pasar hacia nosotros”.

La vida

Un periodo de terrible carestía afligió al pueblo de Milán. Nadie quiso escuchar las súplicas de la gente hambrienta. El corazón de Carlos no podía permanecer indiferente y se lanzó a la tarea de proporcionar pan a todos, con la fuerza y la caridad que le dictaba su corazón. Alrededor de la casa del obispo se formó un verdadero campamento de miseria. Cada día se ayudaba a más de tres mil personas, y durante varios meses. Sin embargo, las provisiones del cardenal se agotaron rápidamente. El encargado de la limosna de la casa, preocupado por la falta de recursos, presentó a Carlos una bolsa de dinero completamente vacía: “Y ahora, ¿quién proveerá?”. Con gran serenidad y confianza,

respondió: “La Divina Providencia”. En realidad, lo que llenaba la bolsa vacía eran las limosnas secretas de donativos anónimos, que llegaban de todas partes. Carlos salía en busca de los pobres y hambrientos que, al ver su figura escuálida y radiante, se llenaban de esperanza.

La plegaria

Por intercesión de San Carlos Borromeo, roguemos a Dios por los pobres y por los que padecen el hambre:

¡Oh! glorioso San Carlos, confiamos, por tu intercesión y oración, a los pobres y a los que sufren el hambre para que siempre encuentren una buena persona que no les trate con indiferencia, sino que con generosidad de corazón les proporcione lo necesario para superar el hambre y vivir una vida digna. Amén.

San Carlos Borromeo, ruega por nosotros.

7º DÍA

MAÑANA PUEDE SER DEMASIADO TARDE PARA HACER EL BIEN

El Evangelio (Lc 10,30-37)

“Un hombre, bajando de Jerusalén a Jericó, vino a dar entre salteadores, los cuales, después de haberlo despojado y cubierto de heridas, se fueron, dejándolo medio muerto. Casualmente, un sacerdote iba bajando por ese camino; lo vio y pasó de largo. Un levita llegó asimismo delante de ese sitio; lo vio y pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de viaje, llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció de él; y acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; luego poniéndolo sobre su propia cabalgadura, lo condujo a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios los dio al posadero y le dijo: ‘Ten cuidado de él, todo lo que gastes de más, yo te lo reembolsaré a mi vuelta’. ¿Cuál de estos tres te parece haber sido el prójimo de aquel que cayó en manos de los bandoleros?”. Respondió: “El que se apiadó de él.” Y Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo”.

La vida

De boca en boca, se oye una palabra terrible: ¡la peste! En su corazón de padre, Carlos se aflige por cada niño afectado por la enfermedad y se angustia al ver que muchos mueren en condiciones inhumanas, sin que nadie les ayude, sin una palabra de consuelo y sin los sacramentos de la Iglesia. “Padre, todos nos han abandonado, ¡al menos danos tu bendición!”, le suplican los infectados. Carlos se angustiaba: “Llego tarde a prestar ayuda, cuando debería guiar a los demás a la piedad con el ejemplo. No me demoraré. Con la gracia de Dios, cumpliré con mi deber hasta el final”. Así que allí estaba él, visitando personalmente a los enfermos, consolándolos, bendiciéndolos, preparando a los moribundos para una muerte cristiana.

La plegaria

Por intercesión de San Carlos Borromeo, roguemos a Dios por todos los enfermos:

¡Oh! glorioso San Carlos, confiamos, por tu intercesión y oración, a los enfermos para que obtengan de Dios la cura de sus enfermedades, el restablecimiento de sus fuerzas físicas y la serenidad ante la salud limitada. Amén.

San Carlos Borromeo, ruega por nosotros.

8º. DÍA

EN LA HUMILDAD RESIDE LA GRANDEZA DE UNA PERSONA

El Evangelio (Mt 18, 1-4)

En aquel momento los discípulos se acercaron a Jesús para preguntarle: “¿Quién es el más grande en el Reino de los Cielos?”. Jesús llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: “Les aseguro que, si ustedes no cambian o no se hacen como niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, será el más grande en el Reino de los Cielos. El que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí mismo”.

La vida

Del humus de la tierra crecen las grandes plantas; de la humildad del corazón, los grandes hombres. El emblema de la familia Borromeo contiene la palabra humilitas (humildad) y sobre ella, en aparente contradicción, una hermosa corona, recordatorio de que el poder de Dios se manifiesta a través de las almas pequeñas. Humilitas fue el lema que acompañó la vida de San Carlos. Se despojó de su nobleza y dignidad para hacerse humilde con los humildes. En una ocasión, se encontró en el camino con un niño que no sabía hablar, pero que empezó a saludarle festivamente. Carlos se acercó a él, le abrazó y caminaron juntos durante largo rato. En una de sus visitas pastorales, Carlos ardía de fiebre y se vio obligado a acostarse en el lecho de un pobre campesino. Cuando lo encontraron en ese estado, le oyeron decir asombrados: “Yo mismo elegí esta cama, porque Jesús estaba mucho peor en la cruz, mientras que yo descanso muy bien en este establo entre una vaca y un burro. Y piensen que, aparte de todo, ¡yo estoy muy lejos de ser el Niño Jesús y ustedes, uno de los Reyes Magos!”.

La plegaria

Por intercesión de San Carlos Borromeo, roguemos a Dios para que seamos humildes:

¡Oh! glorioso San Carlos, confiamos, por tu intercesión y oración, para que alcancemos de Dios la gracia de la humildad y el progreso en la perfección de la santidad de vida. Amén.

San Carlos Borromeo, ruega por nosotros.

MARAVILLOSO EJEMPLO

El Evangelio (Mt 25,31-36.40)

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria rodeado de todos sus ángeles, se sentará en el trono de Gloria, que es suyo. Todas las naciones serán llevadas a su presencia, y separará a unos de otros, al igual que el pastor separa las ovejas de los chivos. Colocará a las ovejas a su derecha y a los chivos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los que están a su derecha: “Vengan, benditos de mi Padre, y tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo. Porque tuve hambre y ustedes me dieron de comer; tuve sed y ustedes me dieron de beber. Fui extranjero y ustedes me recibieron en su casa. Anduve sin ropas y me vistieron. Estuve enfermo y fueron a visitarme. Estuve en la cárcel y me fueron a ver”. El Rey responderá: “En verdad les digo que, cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí”.

La vida

Con la convicción de que toda obra de renovación debía comenzar por sí mismo, Carlos dio ejemplo a los demás. San Juan Bautista Scalabrini se identificó profundamente con San Carlos Borromeo, reflejándolo en su vida personal de santidad y en su misión como obispo. En su carta A los misioneros para los italianos en las Américas (Piacenza, 1892), escribió:

“A partir de ahora, tendrán el honor de llamarse Misioneros de San Carlos.

San Carlos fue, como acertadamente dijeron, uno de esos hombres de acción que no titubea, no se divide, no retrocede; que, en cada acto, se lanza con toda la fuerza de su convicción, con toda la energía de su voluntad, con la totalidad de su carácter, con todo

su ser, y triunfa.

¡San Carlos! Ejemplo maravilloso de constancia, de paciencia generosa, de caridad ardiente, de celo esclarecido, incansable y magnánimo, virtudes que hacen de un hombre un verdadero Apóstol de Jesucristo. Él tiene sed de almas. No desea más que almas, no pide más que almas, no quiere más que almas: Dame almas y quédate con el resto, repite sin cesar; y precisamente para ganar almas para Jesucristo, Dios mío, ¡qué no ha hecho, qué no ha soportado, qué no ha dicho!

¡San Carlos! Este es un nombre que el Misionero católico no debería escuchar nunca sin sentirse inflamado por el más noble y vivo entusiasmo, sin sentirse profundamente conmovido (...). Queridos hermanos, refléjense en él, encomiéndense a él, pongan en él toda su confianza y estarán seguros de su protección”.

La plegaria

Por intercesión de San Carlos Borromeo, roguemos a Dios por los Misioneros y Misioneras de San Carlos:

¡Oh! glorioso San Carlos, confiamos, por tu intercesión y oración, a los Misioneros y Misioneras de la Congregación Scalabriniana, que te tienen por Patrono, para que, con ardiente caridad e incansable celo, ganen almas para Jesucristo. Amén.

San Carlos Borromeo, ruega por nosotros.

CONCLUSIÓN

Al finalizar esta novena, inspirados por el ejemplo y la santidad de San Carlos Borromeo, nos sentimos más fuertes y animados en la fe, en la esperanza y en la caridad. Confiándonos a su intercesión, roguemos:

San Carlos, imitador del Buen Pastor,
ruega por nosotros.

San Carlos, anunciador del reino de Dios,
ruega por nosotros.

San Carlos, reformador de la Iglesia y de la sociedad,
ruega por nosotros.

San Carlos, humilde servidor del pueblo,
ruega por nosotros.

San Carlos, hombre de oración y de acción,
ruega por nosotros.

San Carlos, hombre de constancia y de paciencia,
ruega por nosotros.

San Carlos, hombre de caridad y de justicia,
ruega por nosotros.

San Carlos, defensor de la familia y de la Iglesia,
ruega por nosotros.

San Carlos, amante de la Eucaristía y de la cruz,
ruega por nosotros.

San Carlos, devoto de María Santísima,
ruega por nosotros.

San Carlos, auxilio de los pobres y necesitados,
ruega por nosotros.

San Carlos, ejemplo de pobreza y de santidad,
ruega por nosotros.

San Carlos, consuelo de los atribulados y de los enfermos,
ruega por nosotros.

San Carlos, promotor de vocaciones,
ruega por nosotros.

San Carlos Borromeo, nuestro protector y guía,
ruega por nosotros.

ORACIÓN A SAN CARLOS BORROMEIO

Glorioso patrono San Carlos,
gran amigo de Dios y protector de los pobres,
enfermos e indigentes;
a ejemplo de Cristo, te hiciste pobre para servir mejor
a tus hermanos en sus necesidades.
En este día, te pedimos que sigas bendiciendo desde el cielo
a las familias y a las comunidades,
continúa bendiciendo a las familias y a las comunidades,
intercede por los jóvenes y los niños,
fortalece a los misioneros
y consuela a los que sufren en todos los sentidos.
Intercede ante Dios por nuestras necesidades
y por todos los que invocan tu protección
y quieren seguir tu ejemplo de vida cristiana.
Amén.

ORACIÓN A SAN CARLOS (CARDENAL MARIA MARTINI)

Dios, Padre de misericordia, te adoramos, te alabamos y te damos gracias por acordarte de san Carlos, porque le permitiste contemplar intensamente el amor de tu Hijo crucificado.

Sostuviste su oración y su ayuno con el consuelo del Espíritu, y encendiste en su corazón la llama de una inmensa caridad.
Le hiciste amigo de los pobres y de los enfermos, le infundiste valor contra toda injusticia, le hiciste fuerte en el sufrimiento y en las pruebas.

Te suplicamos, oh Padre, que por intercesión de nuestro santo patrono, enciendas también en nuestros corazones la llama que ilumina y calienta la noche del mundo y fortalezcas nuestra voluntad de contemplar el rostro de tu Hijo junto con María, nuestra Madre, con todos nuestros amigos y santos del cielo y de la tierra.
Amén.



MISIONEROS DE SAN CARLOS
SCALABRINIANOS

REGIÓN NUESTRA SEÑORA MADRE
DE LOS MIGRANTES - AMÉRICA DEL SUR

 Rua Huet Bacelar, 657 - Ipiranga, SP

 scalabrinianos.com

   [scalabrinianosamericadosul](https://www.youtube.com/scalabrinianosamericadosul)

 faleconosco@scalabrinianos.com